

Antonio Cazorla Sánchez

Los pueblos de Franco

Mito e historia de la colonización
agraria en España, 1939-1975



ANTONIO CAZORLA SÁNCHEZ

Los pueblos de Franco

Mito e historia de la colonización
agraria en España, 1939-1975

Galaxia Gutenberg

Galaxia Gutenberg,
Premio TodosTusLibros al Mejor Proyecto Editorial, 2023,
otorgado por CEGAL (Confederación Española de Gremios
y Asociaciones de Libreros).

Edición al cuidado de María Cifuentes

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre de 2024

© Antonio Cazorla, 2024
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2024

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona
Depósito legal: B 9932-2024
ISBN: 978-84-10107-55-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Índice

Introducción	9
Capítulo 1. El mito	17
Capítulo 2. La desposesión	57
Capítulo 3. La ideología	101
Capítulo 4. El modelo	137
Capítulo 5. Los colonos.	171
Capítulo 6. Las comunidades.	209
Conclusiones.	247
Fuentes y bibliografía	251



Introducción

Este libro es una historia de los pueblos de colonización y sus habitantes, pero también un alegato contra la banalización del pasado.

A menudo, los pueblos de colonización son hermosos. Su arquitectura puede ser muy vanguardista, y destacan sobre todo las iglesias. Su urbanismo es racional.¹ Por ello, el visitante quizás piense que son uno de los mejores legados de la dictadura de Franco. Aunque la mayoría de los pueblos se construyeron en zonas relativamente apartadas, algunos son fácilmente accesibles, pues se encuentran a veces ubicados al borde de las autovías españolas. Uno de ellos es Consolación (del que se hablará más adelante en este libro), en la provincia de Ciudad Real, situado junto a la carretera nacional número IV. Es un pueblo de arquitectura neoescurialense, muy de moda en la posguerra. A simple vista, y sin saber nada sobre él, sería fácil pensar que esta estética podría haber inculcado valores franquistas a sus habitantes. Sin embargo, si el viajero desciende del coche y pasea por sus calles verá que muchas de estas tienen nombres de poetas, entre ellos izquierdistas tan significados, y víctimas de la dictadura, como Federico García Lorca, Antonio Machado o Miguel Hernández. No lejos de Consolación está

1. Una breve introducción al tema en «Los pueblos que se inventó Franco», *El País Semanal*, 26-08-2018. Una excelente introducción a la arquitectura de los pueblos de colonización en Andrés Patiño y Ana Amado (2020), *Habitar el agua: la colonización en la España del siglo XX (Arte y foto)*, Barcelona, Turner.

Llanos del Caudillo, otro pueblo del que hablaremos bastante en estas páginas. En 2004, un referéndum popular acerca de si quitarle o no el nombre del dictador dio como resultado una mayoría aplastante de votos, el 70%, en contra. Con este dato, también se podía pensar que Llanos era un pueblo repleto de agradecidos franquistas. Pero esa votación fue organizada por un alcalde del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que ha gobernado el municipio durante la mayor parte del tiempo desde que se restauró la democracia en nuestro país. Si, de nuevo, el viajero decide explorar sus calles, verá que la plaza central de Llanos se llama, como a menudo ocurre en los pueblos de colonización, «De la Constitución». Es más, no dejará de parecerle curioso el cartel que, a la entrada del pueblo, dice «Llanos del Caudillo contra la violencia de género» y que este se vea duplicado por otro similar en la plaza, pero ahora con la consigna añadida de «Por la igualdad». ² ¿Qué significan estas aparentes contradicciones? Bernardo González, un colono de Llanos jubilado, lo tenía muy claro cuando un periódico le preguntó en 2020 por qué los vecinos querían conservar el nombre del dictador: «Así nos llamamos, esto no tiene nada que ver con que seamos afines al franquismo». Su hija María estaba de acuerdo. A muchos vecinos el debate les parecía innecesario. Tenían preocupaciones mayores. Para la mayoría de los habitantes de Llanos el nombre de Franco es, ante todo, una seña de identidad, que no se puede separar de su historia y su autoimagen colectiva. ³

En 2023 Llanos era el único municipio de España que conservaba el nombre del dictador. A este habría que añadir tres entidades menores: el toledano Alberche del Caudillo –una localidad dependiente del municipio de Calera y Chozas, que solicitó a comienzos de ese año cambiar de denominación–, ⁴ Villafranco del Guadiana,

2. Pueblos visitados por el autor en el muy cálido junio de 2022.

3. «Llanos se queda solo con el Caudillo», *El País*, 7-02-2020.

4. «Alberche del Caudillo, primera localidad que quiere desprenderse de su apellido franquista con la Ley de Memoria Democrática», *El País*, 16-02-2023.

una pedanía de Badajoz capital, y Villafranco del Guadalhorce, en Alhaurín de la Torre, Málaga. Originalmente fueron una veintena. La eliminación de la referencia al dictador en el nombre de los pueblos es, en la mayoría de los casos, efecto directo de la aplicación de la llamada Ley de Memoria Histórica de 2007, impulsada por el Gobierno socialista de entonces.⁵ Esta ley, como es bien sabido, fue y sigue siendo contestada y, a veces, sabotada por la derecha, como ocurre con la Ley de Memoria Democrática de 2022 que complementó a aquella. En todo caso, las contradicciones arriba indicadas muestran que la memoria de los pueblos de colonización es compleja y el papel del dictador en su historia también. No podía ser de otro modo. En primer lugar, porque sabemos, por un estudio de 2008 (que convendría hacer de nuevo dados los cambios sociológicos y políticos acaecidos en España en los últimos años), que en la sociedad española hay importantes ambigüedades respecto al legado de la dictadura. Según ese estudio, un 58,2% de los españoles pensaban que el «franquismo tuvo cosas buenas y cosas malas», y un 23,8% que «contribuyó a la modernización de España». ⁶ En segundo lugar, y no es menos importante, porque la historia de los pueblos es también la de sus habitantes: sus vidas, logros e identidades. Rechazar esto último, confundiéndolo con el franquismo, no sólo sería erróneo sino injusto. Los colonos y sus descendientes están orgullosos de quienes son y de lo que han conseguido. Si el viajero visita pueblos como Valmuel y Puigmoreno, en la provincia de Teruel, pero también otros muchos sitios, como el mismo Alberche (del Caudillo) verá en sus plazas esculturas y placas que recuerdan a los primeros colonos y colonas (que las mujeres jugaron un papel crucial queda muy claro en estos monumentos). ⁷ Estos espacios de memoria o, como este autor prefiere decir, de historia pública,

5. «Los pueblos creados por Franco a los que la ley obliga a cambiar de nombre», *El Diario.es*, 1-11-2022.

6. Centro de Investigaciones Sociológicas (2008), *Memoria de la Guerra Civil y del franquismo*, Estudio n. 2.760, abril, Madrid, CIS, p. 18.

7. Pueblos visitados por el autor en junio de 2022.

normalmente fueron erigidos al conmemorarse el cincuentenario de la fundación de los pueblos.

Recordar en democracia implica, a diferencia de hacerlo bajo una dictadura, diversidad y contradicciones. En democracia, se ponen en cuestión y, a veces, se desmontan los mitos. Por eso no es de extrañar que en los pueblos de colonización se expresen opiniones muy diversas sobre su pasado y más concretamente sobre cuál fue el papel de Franco y la dictadura en su historia. Bajo estas premisas hay que entender noticias como las aparecidas en la prensa en 2019 que contaban cómo dos pueblos pacenses, Gadiana del Caudillo y Villafranco del Gadiana, habían perdido grandes cantidades de subvenciones públicas por negarse a cambiar sus nombres. Las declaraciones que los periodistas recogieron entre los vecinos mostraban divisiones significativas sobre su pasado. Vicenta Pardo, de Gadiana, que en el momento de la entrevista tenía 68 años, recordaba la visita de Franco en mayo de 1951 cuando ella era una niña: «La maestra nos hizo salir con el babi y banderas de España en la mano. No sabía ni decir su nombre. Grité: ¡Zarco, Zarco!». En la plaza de su pueblo hay una placa que recuerda esa visita y que se ha mantenido en contra de lo dispuesto por la Ley de Memoria Histórica. Es más, cuando fue vandalizada en 2017, el ayuntamiento la rehízo, le puso un cristal blindado y una cámara de seguridad. Vicenta no se sentía identificada con la placa. Como decía en el mismo artículo periodístico: «Yo no le debo nada a Franco [...] ¡Que le quiten su nombre de una vez! Mi hermana nació en un corral sin ayuda de nadie y dormíamos al lado de una vaca y no había agua, ni luz. Nada». Por su parte, el director del Área de Presidencia de la Diputación de Badajoz, el socialista Julián Expósito, manifestaba indignado que «en Alemania no conozco ciudades que se apelliden Hitler». También se mostraba indignado, pero por razones opuestas, Antonio Pozo, el alcalde del pueblo, un antiguo miembro del Partido Popular (PP) que se había pasado a Vox: «Mientras el que os habla respire y sea alcalde, nadie borrará la historia del pueblo». Su argumento se basaba en que los vecinos ya habían opinado sobre la cuestión en 2012, y una ligera mayoría de

los que acudieron a votar decidió preservar el nombre original del pueblo. La Fundación Nacional Francisco Franco premió a Pozo en 2017 por su defensa del nombre del dictador. «Hay que reconocer la gran obra de Franco», dijo al recoger el galardón.⁸ Sin embargo, el pueblo cambió su denominación en 2020.

Que los pueblos de colonización estén orgullosos de su identidad es normal. Los habitantes de los municipios del mundo entero suelen estarlo. Pero, como planteó el alcalde ultraderechista de Guadiana, la cuestión es tanto el papel de la dictadura en crear esos pueblos como la propia historia de los pueblos, o más bien de sus habitantes. Este libro lo explica: no es fácil, pero ambos no sólo son distinguibles, sino que se deben separar. El mito de la colonización como una obra buena y generosa del régimen proviene de una distorsión de la realidad, y del pasado, que hizo la propaganda de la dictadura, centrada sobre todo en ensalzar la supuesta filantropía de Franco y su visión de una España mejor, más justa y moderna. De este mito trata el primer capítulo del libro. Los cinco siguientes se han dedicado a explicar lo segundo, la historia real detrás de la colonización y las vicisitudes de los colonos y sus pueblos.

Es posible que alguien piense que el tema de la colonización –al fin y al cabo, un episodio menor de la historia de España que afectó directamente apenas a unas decenas de miles de familias y a menos de trescientos pequeños pueblos y barriadas– no merece otro estudio, que ya hay muchos que cubren tanto las dimensiones nacionales como las locales del asunto. Es una opinión respetable, pero que este autor no comparte. La historia es siempre la de nuestro tiempo, y volver a contar hoy la de la colonización, usando nuevos documentos y la historiografía creada en las últimas décadas, es necesario y por dos razones. Una, la principal, porque es la historia de las historias de nuestros campesinos –la mayoría de nuestros antepasados– que es fascinante por humana, pero que también está cada vez más lejos de nuestras vidas diarias.

8. «Los pueblos sin subvención por no renunciar a Franco», *El País*, 31-03-2019.

La otra razón que hace necesario este libro es que este autor piensa que en el nuevo milenio se está produciendo un evidente proceso de banalización de la dictadura, y que esto es peligroso porque está sirviendo para justificar ciertas posturas ideológicas y políticas que en su momento hicieron mucho daño al país. España ha cambiado mucho y para mejor desde que recuperamos nuestras libertades en la segunda mitad de la década de los setenta. Este proceso se aceleró con la entrada en la organización que todavía no era llamada Unión Europea en 1986. Por poner un ejemplo, en 1975, a la muerte del dictador, nuestra renta per cápita era de 3.200 dólares. En 2022 era diez veces mayor. Sin embargo, el bienestar material, deseable como es, tiene sus riesgos. Uno de los más graves es que haya gente, sobre todo joven, que pueda creer que la realidad actual siempre fue más o menos así de buena. A esto habría que añadir que los cambios socioeconómicos y culturales de las últimas décadas han causado un cierto sentido de nostalgia de un pasado supuestamente más simple, donde la autoridad patriarcal, el orden, la unidad nacional y la homogeneidad étnica (esto es, cuando nuestros pobres eran los inmigrantes) reinaban omnipresentes. En el lado opuesto, hay quienes –sobre todo después de las graves perturbaciones que sufrió nuestra economía (y la mundial) a partir de la crisis de 2008 y sus terribles consecuencias para muchos de los sectores sociales más débiles, a las que se añaden la persistencia en nuestro país de fuertes desequilibrios materiales, la supuesta falta de interés de todos los partidos políticos tradicionales en lidiar con el pasado, o el bloqueo de la cuestión de Cataluña– se han convencido de que la España de hoy, el llamado «régimen del 78», no es más que una versión edulcorada del franquismo. Esto es que, para unos, la España del franquismo fue más o menos como la de hoy, pero con orden y poniendo a cada uno en su sitio, mientras que, para otros, la España actual no es más que la continuación de la dictadura, a la que se le ha añadido una falsa libertad.⁹

9. Las dos posturas, una desde la tribuna del Congreso y la otra desde el mundo académico en: «Abascal afirma en el Congreso que la dictadura de

Las ideas arriba expresadas se apoyan en parte en un desconocimiento histórico sobre qué fue realmente el franquismo, ignorancia que, lamentablemente, permea a amplios sectores de la sociedad española. Este libro, a través de un tema relativamente menor, prueba que ambas posturas –la de la nostalgia de un pasado que no fue o la del desprecio de los logros de nuestra democracia– son erróneas. Por eso creo que, cuando el lector termine de leer estas páginas quizás no volverá a mirar a los pueblos de colonización con los mismos ojos; tampoco al franquismo; e incluso a nuestra democracia.

Franco es mejor que el Gobierno actual», *Público*, 9-09-2020; Sebastiaan Faber (2022), *Franco desenterrado: la segunda Transición española*, Barcelona, Pasado y Presente.